



DESIGUALDADES Y...

¿QUIÉN TIENE EL PODER EN EL MUNDO DIGITAL?

Des Freedman



EDICIONES
Instituto de
Investigaciones Sociales





DESIGUALDADES Y...

La Serie Desigualdades y... examina las raíces y los efectos de las desigualdades en Costa Rica, América Central y Latina. Es un producto del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.

Equipo Editorial

Koen Voorend - Coordinación editorial

Gabriela Fonseca Argüello - Gestión editorial

Ximena Alvarenga Fournier - Gestión editorial

Andrés Artavia Tencio - Arte y diseño editorial

María Teresa Montero Salas - Diagramación

Marianella Velásquez Barrientos - Transcripción

003.5

F853q Freedman, Des

¿Quién tiene el poder en el mundo digital?/ Des Freedman. –1 edición.—San José, Costa Rica: Ediciones Instituto de Investigaciones Sociales, 2023.

Archivo digital: descarga--(Desigualdad y..., No. 4)

ISBN: 978-9968-861-14-4

1.Desigualdad socio-Económica 2. Tecnología. 3.Inteligencia artificial
4.Internet 5.Acceso a la información 6.Exclusión

I.Freedman, Des II.Título

YMV



La distribución de esta publicación está protegida bajo la licencia

Creative Commons BY-NC-ND 4.0 Internacional
(Atribución-NoComercial-SinDerivadas)



Instituto de Investigaciones Sociales

• <https://iis.ucr.ac.cr/> • iis@ucr.ac.cr • Tel. 2511 8690 • Apdo. 11501-2060



CONTENIDO

Presentación	4
¿Quién tiene el poder en el mundo digital?.....	9
Hablemos del poder	10
En el futuro... ..	17
La tecnología es social, no solo tecnológica	21
¿Quién tiene el poder?	23
¿Somos revolución?!	27
Punto final... por ahora	30
¿Quién es?.....	34

A stylized, colorful graphic of a city map or urban layout, featuring various buildings, streets, and green spaces in shades of blue, green, and black. It is positioned at the top of the page, partially overlapping a black header bar.

PRESENTACIÓN

"GPT-4 is here - join the live demo for developers at 1 pm PDT", es el nombre del asunto de uno de muchos otros correos electrónicos que tengo sin abrir. El remitente es Open AI, una de las compañías a la cabeza de la carrera de la inteligencia artificial con su más celebre producto Chat GPT-3/4. Para Bill Gates, el mayor avance tecnológico desde los años ochenta. El 23 de enero de 2023, Microsoft hizo público una tercera etapa de asociación con *Open AI* a través de una inversión multimillonaria.

La alusión a estos mensajes no es gratuita y destaca los tres ejes centrales de la conferencia del profesor Freedman: la revolución tecnológica, el poder y su concentración y los alcances privados/públicos de esas revoluciones.

En las discusiones de la economía política de los medios, el poder de estos ha sido un eje fundamental. Tradicionalmente, este poder se ha visto como el control directo sobre los medios de comunicación y ha sido usado como un seguro del *status quo* y la cultura dominante. Más que un poder independiente, el poder de los medios es usado por las clases dominantes para producir un consenso social. En otras palabras el poder de los medios es un mecanismo intermediario de distintos grupos para dar cuenta de sus batallas.

Distinto a estas perspectivas, uno de los aportes más importantes a la literatura sobre el poder de los medios proviene del profesor Freedman. Para él, lejos de ser simplemente un actor mediador, los medios y su poder son una fuerza interesada que ayudan a organizar y desarrollar la producción de recursos simbólicos que juegan un papel central en la reproducción social y que, a la vez, están inmersos en una lucha por una serie de objetivos que incluyen la legitimación, la influencia, el control, el estatus y, cada vez más, el lucro.

En su trabajo, Des Freedman destaca el rol que juegan las élites de medios, en particular aquellas como Rupert Murdoch, Carlos Slim o el mismo Bill Gates, cuyas capacidades para naturalizar y reproducir las relaciones de tipo neoliberal están cimentadas en redes y lugares particularmente definidos por el propio poder de los medios. No se trata de conspiraciones o lugares fantásticos, sino más bien de espacios como congresos, conferencias, festivales y fiestas donde estas élites pueden aislarse del resto, hacer y pensar negocios.

Se trata de pensar que, a pesar de la existencia de diferencias entre las élites, existe un interés superior y una visión compartida que circula entre estos grupos: la de la celebración de la riqueza privada y que toda forma de regulación es una barrera a la innovación y al dinamismo.

Dicho lo anterior, el profesor Freedman nos invita en este texto/charla a pensar en cuán revolucionarios han sido los cambios tecnológicos de las últimas décadas. A pensar que, más allá de cada nueva innovación o avance, existe un conjunto de relaciones sociales, económicas y políticas que definen los alcances y los límites de estos.

Se trata, como destaca el profesor, de cambios y desarrollos mediados por intereses particulares privados o públicos: la sociedad dando forma a la tecnología y no al revés.

En estas nuevas “revoluciones”, como deja claro la multimillonaria inversión de Microsoft en *Open AI*, los actores poderosos siguen siendo un pequeño grupo de élites económicas que concentran, de manera casi oligopólica, el desarrollo de las nuevas tecnologías y nos venden, como advierte Freedman en este texto, lo innovador y revolucionario de su quehacer.

En un mundo altamente desigual, el poder de medios produce y distribuye “revoluciones” sin que existan cambios entre los actores o en distribución de recursos.

Así las cosas, este texto de Des Freedman es una invitación crítica a repensar, a las puertas de la otra gran revolución: la de la inteligencia artificial, los límites de estas y tal vez, y por qué no, las alternativas sobre cómo decidir e influir sobre una tecnología para el beneficio colectivo y no exclusivamente en el lucro de una élite del poder.

Francisco Robles Rivera

Profesor catedrático

Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva

Instituto de Investigaciones Sociales

Universidad de Costa Rica



NOTA

Este texto es una transcripción editada de la charla impartida por el Dr. Des Freedman como parte del curso “Comunicación y Procesos Sociales” de la Escuela de Comunicación de la Universidad de Costa Rica, el 15 de setiembre de 2022; por lo que ha sido intervenida para una lectura fluida y clara.





¿QUIÉN TIENE EL PODER EN EL MUNDO DIGITAL?

Des Freedman



HABLEMOS DEL PODER



La mayoría de las personas sabe muy bien quién tiene el poder en sus países, en sus regiones y en el mundo. Por esto, deseo hablar acerca de las diferentes maneras de entender cómo hablamos del poder en un ambiente digital.

Junto con otras personas colegas, escribí el libro *Misunderstanding the Internet* (Mal interpretando el internet). En este se plantea que además de ser una revolución transformadora y un cambio en el balance o en el equilibrio del poder, la economía creativa digital estaba marcada por los procesos “conocidos” o “muy conocidos” de la mercantilización o concentración y acumulación.

En este punto cabe hacerse dos preguntas: primero, ¿por qué vamos a hablar de una revolución digital? Me enfoco en este término porque no se puede hablar de una revolución si no ha existido un cambio significativo en el poder en términos de relaciones de clase, de un cambio en el dominio del capitalismo; por lo tanto, **debemos hablar en términos de una revolución**. Segundo, ¿cómo podemos hacer que el mundo digital funcione en el interés público y no solo en el de grandes empresas o gobiernos? Esta pregunta la trataremos en este documento.

Se podría pensar que la primera pregunta no tiene tanto sentido porque obviamente ya ha habido una revolución digital debido a las transformaciones

que han tenido lugar en todos los aspectos de nuestras vidas y con mucha más razón en los medios de comunicación. Estos han dado cabida a la aparición de nuevos patrones de consumo y de comunicación que han desestabilizado, e incluso superado, a los antiguos monopolios de los medios de comunicación.

Probablemente lo que esté ocurriendo en Costa Rica sea muy diferente a lo sucedido décadas atrás, pero quizá pueden encontrarse algunas coincidencias en la historia. Surge la pregunta: **¿qué tipo de revolución ha sido la revolución digital? Con cada “avance tecnológico” pareciéramos concebir un cambio enorme y percibir que los procesos son sumamente rápidos y ocurren en periodos relativamente cortos.** A esto siempre le llamamos revolución. En fin, hoy en día es bastante difícil hablar de un desarrollo tecnológico significativo sin llamarlo revolución.

Año tras año la BBC presenta *BBC Reith Lectures*. En el 2022, la conferencia estuvo a cargo del profesor de informática en la Universidad de Berkeley, Stuart Russell, quien es experto en inteligencia artificial. Él describió la inteligencia artificial como una revolución, como el cambio más profundo de la historia de la humanidad. Esto nos recuerda a la revolución de la impresión en tres G, o la de la

nanotecnología, de los satélites, de la televisión, de la impresión y así a lo largo de la historia.



The Reith Lectures

Es una serie de conferencias anuales de la radio de la BBC impartidas por figuras destacadas del momento. Son encargados por la BBC y transmitidos por Radio 4 y el Servicio Mundial. Las conferencias se inauguraron en 1948 para marcar la contribución histórica hecha a la radiodifusión de servicio público por Lord Reith , el primer director general de la corporación.

Entonces, las revoluciones más recientes se suman a lo que Schwab ha llamado la cuarta revolución industrial. Así, parece que lo digital ha cambiado nuestro mundo de muchísimas maneras, y una de ellas ha sido la revolucionaria. No obstante, esto lleva a la pregunta de qué es realmente una revolución; para esto es muy importante entender quién tiene el poder y si el poder ha cambiado o “pasado de manos”.

Podríamos hablar de dos significados de revolución. El primero se refiere al movimiento físico. Por ejemplo, algunas personas recuerdan los tocadiscos que giraban y cuya velocidad se medía en revoluciones por minuto. Eso es una revolución: aquello que mecánicamente da vuelta o gira, que cambia.

Sin embargo, **el segundo se trata de un entendimiento muy diferente de la revolución que está relacionado con cambios estructurales y fundamentales.** Para la politóloga estadounidense Theda Skocpol, la revolución social se refiere a la transformación rápida y básica de las estructuras estatales y la clase de una sociedad, acompañadas por y, en parte, realizadas mediante revueltas populares desde abajo.

Por su parte, el teórico británico Raymond Williams escribió un libro fantástico que se llama *Equinox*, el cual es como un diccionario social de términos

muy importantes y uno de ellos es revolución. Habla de la revolución de la radiodifusión, o de los transistores; idea que podría parecer trivial para quien haya asumido la revolución social y la revolución tecnológica.

Por lo tanto, tenemos que definir si revolución se trata solo de movimiento, moción, “cosas dando vueltas” o si se relaciona con una reestructuración fundamental del cambio del mundo, la cual se vincula con una reestructuración del poder.

Cada persona puede formar su propio significado de revolución. Así como decidir si la revolución digital realmente se refiere solo a un proceso polémico o si en realidad tiene que ver con algo mucho más profundo.

León Trotski, revolucionario ruso, escribió un libro acerca de la revolución en la que él estuvo involucrado. En este plantea qué involucraba esa revolución: la entrada forzosa de las masas hacia el liderazgo. La gente ordinaria empezó a controlar su propio destino.

Este hecho se podría pensar en relación con los medios de comunicación, de si las personas realmente se sienten controladas por los medios o plataformas que utilizan y si consideran que el poder ha sido bastante descentralizado o se creen las propietarias del control mediático.

No se trata de la escala del cambio, sino del tipo de cambio que estamos enfrentando y de hacer preguntas acerca del lugar de los poderosos en relación con los indefensos. En fin, **se trata de poder**.

Entonces, aquí cabe cuestionarse **¿qué ha cambiado en términos de poder gracias al mundo digital?** Para mí el mundo digital tiene las mismas concentraciones de poder, los mismos principios organizadores, desigualdades y problemas sociales que el mundo análogo.

Quizá lo realmente importante de la revolución digital es que, desde sus etapas tempranas, **la idea de revolución siempre ha existido**. Se ha hablado de que esto es algo revolucionario y beneficioso para algunos sectores más que para otros. Incluso, se ha dicho que lo digital es solo un periodo, como si fuera parte de una genealogía.



EN EL FUTURO...

Esther Dyson, una de las principales pioneras del mundo digital, ha estado en la parte central del internet desde el inicio y escribió un libro titulado *Release 2.1* (1998), en el cual dice:

“el internet cambiará todas nuestras vidas, quitará poder a los gobiernos centrales, a los medios de comunicación y a las grandes empresas; incluso ahora el internet se extiende a través de las fronteras nacionales, tradicionales y las trasciende superando la distancia”.

En el futuro, lo que hará el internet será inevitable, quizás esto tenga algún sentido fatalista, pero lo que Dyson plantea es muy real. En el mundo, **siete de las diez compañías más grandes son empresas tecnológicas**: Apple, Amazon, Alphabet, Microsoft, META, Tencent, Alibaba.

Además, la palabra “futuro” se basa en la idea de que la revolución digital es un argumento determinista. Por ejemplo, una forma muy poderosa de hablar acerca de lo digital implica un fatalismo implícito, una inestabilidad de los acontecimientos, lo cual es muy diferente al entendimiento de revolución.

Enzo Traverso se refiere a las revoluciones como la historia que respira, inhala y respira hacia afuera.

Se trata de tener un impacto en el mundo. **Siempre se ha pensado lo digital en términos de un cambio inevitable de poder, pero cuán diferente ha sido.** Esta es la pregunta clave, pues lleva a otra manera de hablar sobre las tecnologías. De hecho, no solo lo digital se ve como revolucionario.

Tom Standage, en el libro *El internet victoriano*, habla acerca del desarrollo del internet en el siglo XIX y plantea que en la década de 1880 los defensores de la electricidad afirmaban que esta eliminaría la monotonía en el trabajo manual y crearía un mundo de abundancia y paz.

Más tarde, en la primera década del siglo XX, esta esperanza se aplicó a la aviación, pues se creía que los viajes intercontinentales eliminarían los mal entendidos internacionales, y que la televisión mejoraría la educación al reducir el aislamiento social y potenciaría la democracia.

La vida es mucho más complicada que el discurso fatalista que normalmente se hace para las diferentes tecnologías.

La explicación para eso es que la emergencia de las tecnologías de la información no es natural, ni siquiera inevitable. Esta ocurre en contextos culturales, tecnológicos, sociales y económicos muy específicos. Lo anterior es aún más importante

hoy en día porque estamos rodeados de todo tipo de afirmaciones sobre el poder de la tecnología.

Como lo dice James Curran: **no es tanto que el internet ha cambiado el mundo, sino que el mundo ha cambiado el internet.**



LA TECNOLOGÍA ES
SOCIAL, NO SOLO
TECNOLÓGICA



Aunque Raymond Williams escribió su libro hace más de cincuenta años, sus palabras siguen vigentes en la actualidad: **la tecnología más allá de algo tecnológico es social**. Tiene un gran impacto tanto en quien ostenta el poder de darle forma como en quien la explota y se beneficia de ella.

Entonces, a Williams le interesa el proceso desde que nacen las invenciones técnicas relacionadas con el desarrollo sobre algunas destrezas particulares, ya sea que ocurran dentro de los laboratorios de la Universidad de Costa Rica o en los de Silicon Valley, hasta que llega a ser “una tecnología disponible”.

No se trata de una tecnología creada a partir de una lógica interna, sino de aquellas que las deciden un grupo de personas: cómo va a ser desarrollada, cómo debe ser estructurada, a favor de quien, etc.

A stylized, hand-drawn illustration of a city map, featuring various buildings, streets, and green spaces in shades of blue, purple, and green. The illustration is positioned horizontally across the middle of the page, framing a central black box.

¿QUIÉN TIENE EL PODER?

La tecnología es una relación, no es un objeto, y tiene muchos argumentos interesantes que nos devuelven a la historia.

En un lugar cerca de Londres se puede encontrar un rótulo que dice “aquí se inventó la radiodifusión”. Sin embargo, los procesos creativos no ocurren de la noche a la mañana. Existe una gran diferencia entre lo que hicieron los científicos en el laboratorio y la forma en que se desarrolló la radio. Incluso en cómo ha llegado a nosotros y de eso se trata el capitalismo o la toma de decisiones.

Realmente, la radio podría haber tomado caminos muy diferentes. En la década de 1920 ya existía, pero no se contaba con la infraestructura social que la respaldara. En ese momento había argumentos reales de cómo se tenía que “ver” la radio, si debía ser como una cabina telefónica (dos personas que conversan), como el “periódico del aire” o simplemente una radio. Al final, los argumentos de la industria persuadieron a los gobiernos de que la radio debía desarrollarse como radiodifusión y dejar las telecomunicaciones de lado.

Así, la radio que hemos heredado fue determinada por quienes contaban con el poder para darle forma en ese momento.

Lo anterior demuestra que nada debería de ser dado por hecho, pues siempre está de por medio el cabildeo, los inversionistas, los legisladores, el gobierno...

Además, cuando las tecnologías revolucionarias están de “moda” se encuentran gran cantidad de historias acerca de sus creadores e innovadores, incluso algunas ni siquiera son ciertas; es decir, funcionan como simples herramientas para mercadear las tecnologías.

Esto ha ocurrido con internet, pues los medios de comunicación han tratado de difundir la idea de que la vida no será igual. Esto lleva a un bombardeo de suscripciones y compra de servicios en línea y plataformas. Las compañías de inversión empiezan a contar nuevas historias para asegurarse que la gente crea que son tecnologías revolucionarias.

De acuerdo con Carolyn Marvin, en su libro *Cuando las viejas tecnologías eran nuevas*, habla sobre la emergencia de tecnologías durante los siglos XIX y XX. Una de las creaciones de ese momento fue el telectroscopio. Básicamente este era un telescopio enorme que permitía ver desde Estados Unidos hasta Inglaterra. La gente creía que esto era increíble. Sin embargo, no fue real. El mundo quería que eso fuese real pero el telectroscopio nunca existió.

Ante esto, cabe preguntar ¿cuántas historias más contaremos sobre medios de comunicación, plataformas, intercambios o creaciones que son revolucionarias sin serlo realmente? Constantemente hablamos de revolución y pensamos en revolución...



¿¡SOMOS REVOLUCIÓN?!

¿Por qué constantemente pensamos en lo digital en términos de revolución? ¿Qué hay detrás de esto? ¿Qué esconde realmente?

Hablamos de revolución porque está casi incrustada en el ADN de cómo hablamos de tecnología. Constantemente los grupos de poder abren conversaciones irresistibles a la tecnología.

Sin embargo, es vital empezar a pensar cómo podemos hacer las cosas de manera distinta. **Resulta realmente importante pensar en formas para cambiar el equilibrio del poder en el mundo digital.** Esto con el fin de asegurarnos de que opere en beneficio del público y de la ciudadanía. No solo a favor de los intereses corporativos de empresas como AMAZON y APPLE, incluso de grandes medios de comunicación, como Clarín en Argentina.

¿Cómo logramos que lo digital nos beneficie a nosotros, funcione a nuestro favor?

No se trata solo de generar dinero y de aumentar las ganancias o los beneficios de ciertos grupos o de hacer que la tecnología sea más eficiente. Se trata de cómo se puede mejorar la calidad de vida de las personas en todo el mundo.

Cada vez estoy más convencido de que uno de los desarrollos tecnológicos más importantes, no es el internet, ni la televisión, ni el iphone o la imprenta, sino la lavadora de ropa. Este artefacto liberó y cambió las vidas de muchísimas mujeres trabajadoras alrededor del mundo.



PUNTO FINAL...
POR AHORA

A stylized, hand-drawn illustration of a city map, featuring various buildings, streets, and green spaces in shades of blue, purple, and green. The illustration is positioned horizontally across the top and bottom of the page, framing a central black rectangular area.

Lo más importante es lograr que el mundo digital funcione para nosotros. No obstante, ¿cuáles son algunos de los problemas de esto y cuáles las posibles soluciones? Primeramente, tenemos que confrontar el poder de los algoritmos, pues vivimos en la sociedad de la “caja negra”.

Lo anterior radica en el hecho de que los algoritmos privados organizan gran parte de la vida pública. En otras palabras, están siendo utilizados para establecer sistemas policiales, de banca, de seguro social, entre otros. Por supuesto todo eso tiene relación con el entretenimiento y las noticias.

Quienes apoyan esta “caja negra” afirman que este sistema es más justo y confiable que el juicio humano, el cual es susceptible a las emociones y a los sesgos. Por el contrario, quienes están en contra (la gente escéptica a cerca de los algoritmos) sugieren que en realidad contienen formas de discriminación.

Sin embargo, personalmente creo que el sesgo algorítmico es un desafío enorme para la próxima década. **Tenemos que abrir y desglosar los algoritmos, tenemos que hacer que los algoritmos rindan cuentas y que sean más transparentes. Necesitamos contar con regulaciones y legislaciones.**

Tenemos que tener algoritmo públicos, no algunos sobre los cuales no contamos con ningún control.

El problema es que mucho del debate o la discusión actual no conlleve a regulaciones más democráticas; a favor del público. En el Reino Unido y en la Unión Europea hay muchas discusiones acerca de regular las plataformas más grandes. Yo creo que sí deberían de estar reguladas, sí deberían rendir cuentas y ser responsables. Además creo que los ingresos de las plataformas más grandes deberían pagar impuestos para poder redistribuir el dinero en medios de comunicación públicos.

Sin embargo, a menudo las regulaciones de las plataformas son dirigidas por los medios de comunicación tradicionales en competencia con las plataformas. Tenemos que asegurarnos de que la legislación o regulación de las plataformas incluyen a todos los jugadores poderosos en el ambiente en línea, esto con el único objetivo de que mejore la discusión.

Aunque pueda parecer que el discurso tiende a afirmar solo que la concentración privada de la riqueza dentro de mundo digital es el único, no es cierto. Todo problema debe ser abordado mediante regulaciones de competencia, de controles antimonopólicos, pero eso no significa darle el poder a los Estados poderosos y administraciones no democráticas.

Se pueden tener medios de comunicación muy poco democráticos, como es el caso de Polonia, Hungría y, por su puesto, Rusia, así como muchos en Latinoamérica, en donde hay medios de comunicación propagandísticos. Por lo tanto, debe plantearse una solución que genuinamente movilice al público, de lo contrario no podremos darnos cuenta de las grandes posibilidades que existen en términos de las plataformas digitales.

Realmente necesitamos entender la reforma digital como parte de la reforma democrática. **Nunca tendremos control sobre nuestras vidas a menos de que controlemos nuestras plataformas digitales al mismo tiempo.**

Des Freedman

Actualmente, es profesor de Goldsmiths, Universidad de Londres y jefe de departamento y codirector del Centro de Investigación de Medios Goldsmiths Leverhulme. Fue miembro fundador y presidente de Media Reform Coalition. Líder de proyecto para la investigación sobre el futuro de la televisión de servicio público presidida por Lord Puttnam.

Ex editor de la revista de *Sage Global Media and Communication* y ha editado varios capítulos de *open Democracy*, incluidos "Anti-austerity and media activism" (junto a Natalie Fenton y Gholam Khiabany), "Liberalism in neoliberal times" (con Gholam Khiabany, Kate Nash y Julian Petley) y "Capitalismo y universidades" (con Michael Bailey). Sus últimos libros incluyen *Misunderstanding the Internet* (2.^a edición, Routledge 2016, con James Curran y Natalie Fenton) y *The Contradictions of Media Power* (Bloomsbury, 2014).